

Max Puig, presidente PS de República Dominicana: “El Bloque Socialista es un hecho”

Entrevista por Marcelo Schilling

Max Puig, presidente del bisoño Partido Socialista de República Dominicana es su principal dirigente. El PS dominicano se fundó el 26 de abril de 1981, como culminación del proceso de análisis crítico y autocrítico, de discusión en la base y organizativo, iniciado en 1978 por la Segunda Conferencia Nacional de Cuadros del Movimiento de Liberación Nacional, al que estuvo vinculado Francisco Caamaño —militar y revolucionario dominicano que escribió una de las páginas más heroicas de la lucha popular y antimperialista contemporánea de América Latina—, y mismo que tiene su antecedente en los Comités Revolucionarios Camilo Torres. Según su declaración de principios, el PS dominicano nació para contribuir a la “renovación orgánica y teórica de la izquierda en el país” y destaca su carácter revolucionario y socialista, unitario e internacionalista.

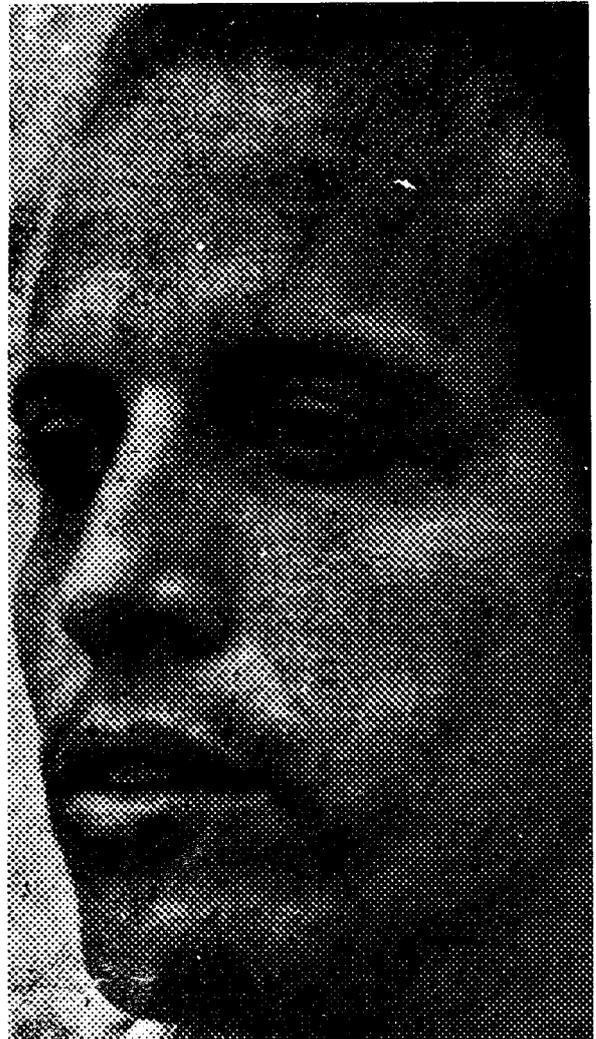
— *De la democracia representativa en República Dominicana ¿se puede decir que haya arraigado en la conciencia nacional y popular, que ya sea un valor compartido por la ciudadanía y los partidos? o sea ¿que tenga solidez, fuerza, consistencia?*

—Indiscutiblemente, en la República Dominicana se dan tendencias contradictorias al respecto. Por un lado el pueblo dominicano ha desarrollado luchas democráticas de gran fuerza y amplitud durante los últimos 20 años. Es decir, a partir de la caída de la dictadura de Trujillo. Pero, por otro lado, durante todo este período se ha manifestado un gran escepticismo en ese mismo pueblo respecto a las formas democrático representativas de gobierno. Esto tiene sus raíces y estas raíces hay que encontrarlas, a mi juicio, en lo que fue el uso de las formas de gobierno democrático representativo por parte de la dictadura de Trujillo. Este siempre se mantuvo apegado a las formas, aunque su gobierno no tuviera nada o muy poco que ver con la representación democrática.

— *Es decir que había división de poderes...*

División de poderes, elecciones cada cuatro años, elección de diputados... ¡Claro!, al declararse electo un diputado por el partido único trujillista, al mismo tiempo tenía que afirmar su renuncia y cualquier día el diputado se enteraba por la prensa que él presentó renuncia y que fue sustituido. Pero todo el discurso trujillista era un discurso democrático, no era un discurso corporativo o fascista. En fin, me

La elaboración del texto se realizó con la colaboración de Karen Faivovich.



parece que eso tiene mucho que ver en cuanto al escepticismo, las dudas que se manifiestan en el pueblo dominicano. Hay una situación similar con Balaguer. A la caída de Trujillo se da la primera elección democrática en 1962, la cual se traduce en la elección de Bosch y en su derrocamiento al cabo de siete meses. Las elecciones siguientes se realizan bajo la presencia de las tropas interventoras estadounidenses. Durante los años del gobierno de Balaguer, hasta cierto punto, aquél respetaba las formas institucionales, democráticas. De ahí que se haya desarrollado en el pueblo dominicano un gran escepticismo respecto de ellas. Hasta el punto que Bosch, en su proceso de radicalización, alrededor del año 1968 proclamó como posición política el fracaso de la democracia representativa en el país y la adhesión suya a lo que él llamó una "dictadura con respaldo popular", y eso después trajo la abstención del PRD, que era el partido más importante en las elecciones de 1970.

— *El PRD era el partido de Bosch en esa época...*

— Sí. Era el partido de Bosch entonces.

Todos esos hechos ya reseñados han permitido el desarrollo de un gran escepticismo respecto de las formas democrático representativas de gobierno, lo cual no es exclusivo de la República Dominicana, sino que se puede decir que es quizás uno de los elementos comunes con el resto de la zona centroamericana y del Caribe... con sus excepciones, naturalmente. Pero ese me parece ser un elemento común. E incluso hay que ver lo que han sido las formas democrático representativas en un país como Colombia, lo reciente de estas formas y las características que asume en un país como Venezuela, en fin.

— *¿Y cómo se ha dado el otro aspecto, el de la lucha por la democracia?*

— Bueno, yo decía que al lado de ese escepticismo que se da en el pueblo dominicano, también éste ha desarrollado importantísimos combates por la democracia política en los últimos 20 años. La lucha contra el gobierno de Balaguer era también una lucha librada en nombre de la democracia... En cierta medida, para llevar al gobierno a respetar su propia legalidad. El PRD, a partir de la salida de Bosch, y específicamente a partir del giro que da en 1974, procura presentarse como un partido que está dispuesto a jugar dentro de las reglas de la democracia. Eso ha influido mucho en el devenir posterior de la República Dominicana. Hasta el punto que —en 1978 eso no se vio muy claro— pero ya en el año 1982 no existen, prácticamente, fuerzas políticas que recusen la participación electoral; que recusen el espacio político que ofrecen las elecciones, e indiscutiblemente que esto representa un cambio, y éste es importante con respecto a las fuerzas de izquierda.

El panorama que se da hoy en relación a las elecciones del próximo 16 de mayo era impensable hace unos cuantos años apenas. Todas las fuerzas de izquierda se hubieran acusado unas a otras de cómplices del sistema, de traidores, de revisionistas, de reformistas, en fin de cuanto calificativo hubiera podido parecer. Y ese no es el caso. Hoy en día la fuerza de izquierda que llegara a plantear o que plantea la no participación en el proceso electoral, en una forma u otra sería vista como una fuerza desfasada de la realidad nacional.

— *¿Los partidos de derecha tienen la misma actitud? Por ejemplo, ¿el de Wessin y Wessin?*

— Formalmente, todo el mundo está jugando el juego democrático. Formalmente... pero, hay que ir más allá de las formalidades.

En el bloque dominante dominicano hay tensiones que, en 1978, se expresaron en el intento de desconocimiento del triunfo electoral de Guzmán y del PRD por parte de las fracciones comercial importadora y agraria de la burguesía, y cuya expresión política principal es el Partido Reformista del doctor Balaguer. Esas tensiones subsisten debido a la irresolución de la cuestión de la hegemonía al interior del bloque social dominante, la cual es disputada entre la burguesía comercial importadora y agraria, por un lado, y la burguesía industrial y financiera, por el otro.

Este problema se agrava, ya que la hegemonía del conjunto de las clases dominantes sobre la sociedad está siendo constantemente puesta en entredicho por las clases populares aún y cuando éstas no hayan logrado un buen nivel de movilización y organización. Entonces no es simplemente un problema que se da en el seno de las clases dominantes, al margen de la sociedad, sino que se da en medio del conflicto social. Las elecciones dentro de ese contexto, pues... también podrían producirse elementos imprevistos pese a que las tendencias dominantes en la República Dominicana apuntan hacia la celebración de las elecciones del próximo 16 de mayo y, en ese cuadro, el candidato del partido oficial tiene las mayores probabilidades de triunfar. Pero, éstas no son más que tendencias muy generales que pueden verse desmentidas en el curso de los acontecimientos. Esto bajo el peso de la crisis, bajo el peso de la misma decepción que ha provocado en las clases trabajadoras el gobierno del PRD. O sea, las elecciones se van a dar en un ambiente de cierta incertidumbre.

— *El actual candidato presidencial de PRD, Salvador Jorge Blanco, partió con una gran popularidad, ¿cómo ha variado después?*

— En relación a la candidatura misma logró una audiencia bastante importante, en la medida que Blanco trató de hacerse depositario de la tradición

populista del PRD, enfrentar esa tradición populista al no cumplimiento de los planteamientos programáticos del PRD por parte del actual gobierno. En ese sentido, para lograr esa popularidad, Blanco tenía que distanciarse del gobierno.

Ahora bien, en las elecciones internas del PRD que culminaron con su proclamación como candidato, se produjo lo que se podría calificar como el segundo acto de la crisis de mayo de 1978.

El triunfo de Blanco dentro del PRD por poco es desconocido, y nosotros vemos en eso reproducirse la oposición de intereses entre las diversas fracciones de la clase dominante, ahora expresadas en la pugna Blanco-Guzmán. En la medida que se produce el intento de desconocimiento, también se produce un acuerdo y se llega a lo que nosotros entendemos como una transacción forzosa. De la misma manera que al PRD se le obligó a transigir en 1978, al imponerse el control del Senado por parte del Partido Reformista; en este caso se han dado toda una serie de movimientos internos en el PRD que se van a traducir en el control de la mayor parte de las candidaturas al Senado y la Cámara de Diputados por el sector "guzmanista" de ese partido. Esto ha llevado a una cierta inmovilización del PRD y también ha obligado a Jorge Blanco a acercarse un tanto más al gobierno, lo cual le ha hecho perder popularidad. Detrás de esa pérdida de popularidad nosotros podemos detectar la fragilidad del proyecto populista.

Esto se traduce en una búsqueda, de parte del electorado, de otras opciones. Nos interesa resaltar, dentro de esas otras opciones, la mayor acogida relativa que tienen las posiciones progresistas y específicamente las ideas del socialismo.

Los sectores populares que van a votar por el PRD, ahora, en 1982, yo me atrevería a decir que lo van a hacer con mucho menos ilusión, que lo harán hasta cierto punto, muchos de ellos, con resignación. No con la esperanza de mejorar mucho...

— *Esa especie de desilusión del electorado perreísta ¿sería capitalizada por las fuerzas socialistas y por el partido de Bosch?*

— Fíjate, estamos hablando de procesos electorales y... los procesos electorales traducen estados de ánimo. Se invita a tomar una decisión cada cierto tiempo. Hay que ver bajo qué efectos y bajo qué condicionamientos se produce esa toma de decisión del pueblo y en qué medida esta decisión está mediada por muchísimos elementos.

Entonces es muy difícil poder predecir cómo se van a manifestar las preferencias del 16 de mayo. De ahí que nosotros como fuerza socialista, no concentramos todo nuestro esfuerzo en la votación misma, sino en el hecho de que este mayor interés por las cosas políticas, que se manifiesta en medio de un proceso electoral, se traduzca en superiores niveles de

organización y de lucha para las clases populares.

Entendemos que lo importante es el movimiento social que se desarrolla y la respuesta que pueden producir las clases trabajadoras en medio de este proceso.

— *En concreto entonces, ¿qué táctica electoral y de animación del movimiento social están postulando y realizando en esta coyuntura?*

— Frente a eso nosotros hemos definido una política de unidad en tres niveles. Estamos pugnando por desarrollar primero la unidad socialista, en segundo lugar la unidad de la izquierda y en tercer lugar la unidad popular. El señalarlos en este orden no implica ruptura cronológica, no quiere decir que esto va primero, aquello va después y que se trata de fases separadas.

Ahora, ¿por qué unidad socialista?, ¿por qué unidad de la izquierda?, ¿por qué unidad popular? La izquierda dominicana ha vivido en medio de una gran dispersión. Los factores que han llevado a esta gran dispersión son múltiples. En la República Dominicana se desarrolla, sin embargo, en los últimos años, todo un movimiento de las fuerzas de izquierda de revisión crítica del pasado. Y dentro de esa revisión crítica han sido considerados los análisis que cada fuerza hace respecto a la realidad social del país, a los procesos sociales, a su relación con el movimiento popular, a sus formas y estilos de dirección, a lo que sería la futura sociedad socialista y el proyecto socialista a que aspiramos. Esto se ha dado en casi todas las fuerzas de izquierda en la República Dominicana, naturalmente que con matices. No todas las fuerzas han abordado el proceso en los mismos términos. En esto ha influido el pasado de cada organización, también la percepción que se tiene respecto al presente y al futuro. El resultado de eso es que dentro de la dividida izquierda dominicana se han perfilado diferentes polos, estableciéndose grandes diferenciaciones. Uno de los polos más importantes de la actual izquierda dominicana es el socialista, que está formado por el conjunto de fuerzas que han caracterizado la sociedad dominicana como una sociedad capitalista dependiente, y que entienden que el proceso de transformaciones sociales que debe vivir el país tiene un carácter socialista. Esto ha servido para diferenciarnos de otras fuerzas, particularmente las fuerzas del maoísmo que plantean la realización de una revolución de carácter democrático-nacional.

— *Y qué diferencias tienen las fuerzas socialistas con el Partido Comunista?*

— Bueno, el Partido Comunista tradicionalmente defendió criterios vecinos a los de los demás partidos comunistas de América Latina, en el sentido de pos-

tular una transformación revolucionaria por etapas.

Bajo el efecto de todos los debates que se han venido dando en la izquierda dominicana en los últimos años el PC ha ido modificando esas posiciones hasta el punto de que hoy está siendo el abanderado de un programa directamente socialista. Además, en general las fuerzas políticas que componen el polo socialista se definen por ser fuerzas independientes en el plano internacional, respecto a las diferentes experiencias y opciones que representan hoy en día al socialismo mundial. Así cada fuerza socialista desarrolla sus puntos de vista a partir de la realidad nacional, independientemente de que se establezcan las relaciones más estrechas con procesos revolucionarios de los otros pueblos.

— *¿Y cuáles son los frutos concretos de la revisión teórica política que aludiste?*

— Uno de éstos es la constitución del Bloque Socialista, que surge a finales del año pasado y está conformado por el Movimiento Socialista de los Trabajadores, el Núcleo Comunista de los Trabajadores y el Partido Socialista. Esto es resultado de una experiencia anterior en la que estas tres fuerzas participaron junto a otras dos —el Movimiento por el Socialismo y el Movimiento de Unidad Socialista— cuya alianza se llamó la “Convergencia Socialista”. El Bloque Socialista se plantea desarrollar en el mayor grado posible las coincidencias entre sus tres fuerzas integrantes; tener una participación política común tanto con relación al movimiento de masas, como en relación al proceso electoral; y desarrollar toda una política tendiente a la fusión de las tres organizaciones.

A nivel del movimiento popular la unidad socialista de las tres fuerzas que componen el Bloque Socialista es un hecho. Lo mismo a nivel de la participación electoral. En vez de solicitar el reconocimiento electoral de cada una de estas fuerzas por separado, decidimos solicitar el reconocimiento electoral del Bloque Socialista como tal, con una estructura política única. En cuanto a las perspectivas de fusión, las tres organizaciones ya agotaron un proceso mediante el cual definen las condiciones en que será abordado por las bases este proceso de fusión. Esto va a ser uno de los aportes más importantes del actual proceso político en la República Dominicana, independientemente de lo que arrojen las elecciones de mayo. La unidad de las fuerzas socialistas —creemos— tiene un valor estratégico y hemos avanzado por ese camino.

— *Y en el segundo nivel, el de la unidad de la izquierda ¿qué procesos hay?*

— En el nivel de la unidad de izquierda se dieron algunas divergencias con las otras fuerzas que con-

formaron, junto a las tres del Bloque, la “Convergencia Socialista”. El MPS y el MUS entendían que este momento era sobre todo un momento de diferenciación dentro de las fuerzas de izquierda, para poder ofrecer una alternativa socialista clara y diferenciada respecto a las demás organizaciones de izquierda. Nosotros pensamos —por el contrario— que no podíamos luchar solamente por la unidad de los socialistas, sino que era preciso luchar al mismo tiempo por la unidad de toda la izquierda como una forma de propiciar la unidad popular. Esto, porque creemos que en República Dominicana, sobre todo de 1978 hacia acá, se está dando una diferenciación social fundamental entre las fuerzas del capital y las fuerzas del trabajo. El bloque de clases dominantes tiende a diferenciarse del movimiento popular.

Si se limita el proceso unitario de izquierda al polo socialista se estaría descuidando la profundización de esta diferenciación que entendemos como la fundamental. Hasta ahora ese proceso de unidad ha arrojado como resultado la conformación que se llama “La Izquierda Unida”. Está formada por las tres fuerzas que componen el Bloque Socialista y por el Partido de los Trabajadores Dominicanos, la Unión Patriótica Antimperialista y el Movimiento Popular Dominicano. Otras fuerzas de menor incidencia han proclamado su apoyo, ya sea al Bloque Socialista o a la Izquierda Unida. Está el caso de la Organización Socialista de los Trabajadores, que manifestó su apoyo a la Izquierda Unida; el de la Liga Comunista Revolucionaria; de la Liga Revolucionaria de los trabajadores y del Movimiento Crítico “4 de marzo”. Las tres primeras responden a una afiliación trostkista y las últimas tres han expresado su apoyo al Bloque Socialista, lo que se revierte en un apoyo a La Izquierda Unida.

— *¿Y quienes faltan ahí?*

— Faltan el Partido de Liberación Dominicana y el PC dominicano, y también, como fuerza de relevancia política falta el Movimiento por el Socialismo (MPS).

Naturalmente estamos hablando de procesos sociales y políticos, y esto no va sin dificultades.

— *Y la unidad popular ¿hasta qué fuerzas políticas alcanzaría? ¿O está referida al movimiento social?*

— Está referida al movimiento social.

— *Programáticamente ¿La Izquierda Unida tiene una definición que propone a los demás?*

— La Izquierda Unida ha elaborado lo que se llama el Programa Común, en el cual establece los lineamientos generales de lo que serían no solamente las realizaciones logradas por un gobierno de izquierda, sino también una caracterización de la sociedad dominicana y de las fuerzas sociales, un plan-

teamiento en torno a las fuerzas sociales que es posible unir, y en torno al Estado y el papel que éste juega. Y, sobre todo, hay toda una propuesta en cuanto a cómo deben ser conducidas las luchas de las clases trabajadoras. Así, el programa común de La Izquierda Unida no es un mero listado de realizaciones posibles, sino una orientación general para la lucha revolucionaria en República Dominicana hoy. Esto contribuye a facilitar la discusión, en la medida que se trata de criterios en torno a la forma de conducción de las luchas sociales en República Dominicana hoy día. En cuanto a los señalamientos generales, este programa común plantea la lucha por el establecimiento de un Estado popular democrático y revolucionario, y la socialización progresiva de los medios de producción del país.

— *¿Cuáles han sido las reacciones del PC y del Partido de Liberación Dominicana frente al proceso de La Izquierda Unida? ¿Cómo lo asumen?*

— Hay diferencias. En el caso del PLD, éste ha manifestado que no va a luchar por la unidad de la izquierda en este período, y que toda alianza del PLD en este proceso electoral tiene que darse sobre la base de la adscripción al programa de los candidatos sostenidos por el PLD en estas elecciones. El PLD no discute alianzas, solamente recibe adhesiones. Esto cierra las puertas para muchas discusiones, aunque el programa de La Izquierda Unida le fue comunicado. Por otro lado el PLD plantea que hoy no puede ser levantado un programa radical de transformaciones, sino sólo un programa táctico, con reivindicaciones relativamente limitadas. Por otra parte, el PC dominicano plantea que las fuerzas de izquierda deben enarbolar un programa abiertamente socialista, no sólo en cuanto a su contenido, sino también en cuanto a su denominación, y en esto residen las diferencias con La Izquierda Unida. En ese sentido el PC plantea algo aparentemente más radical y sólo aparentemente porque cuando se comparan los programas, el propuesto por La Izquierda Unida y el levantado por el PC, este radicalismo en la denominación no se corresponde con los contenidos.

— *¿Cómo se concibe la construcción de la unidad en el plano del movimiento social?*

— Creemos que el movimiento popular debe desarrollar sus luchas sobre la base de esquemas muy amplios de organización que tengan en cuenta la heterogeneidad que se da en el seno de la sociedad dominicana. Esto implica, también, tener muy en cuenta lo que son los diferentes niveles de conciencia y de organización que se pueden dar en el seno de los sectores populares y, también, lo que significa las diferencias que se dan en la adquisición de experiencias de lucha, incluso en términos regionales o loca-

les. De ahí que nosotros veamos el proceso revolucionario como un proceso ascendente y contradictorio. Esta contrariedad se expresa en la actualidad, en lo que es el movimiento obrero, en lo que es el movimiento campesino...

— *Pero ¿cómo entienden ustedes que se daría la articulación del movimiento popular? ¿En torno a la hegemonía de qué sector?*

— El movimiento popular tenderá a compactarse bajo la hegemonía del proletariado. Pero esto no lo entendemos, tampoco, en términos mecánicos, sino que esto obedece a un proceso social. Hay que ver en que condiciones termina produciéndose la hegemonía del proletariado sobre esta masa heterogénea de sectores populares explotados y oprimidos. En tal sentido dentro del mismo proletariado hay distintas expresiones. En función de los sectores productivos, en función de los niveles de concentración industrial. No es lo mismo el proletariado industrial-urbano y el proletariado de la caña de azúcar. No es lo mismo el proletariado de los sectores de mayor tecnología y los de menor tecnología, los que operan en empresas relativamente pequeñas. Por eso, cuando decimos que en términos tendenciales creemos en la hegemonía del proletariado dentro del bloque de clases explotadas y oprimidas, no la vemos como un hecho dado y que se produce de por sí, de buenas a primeras. De ahí que propugnemos el desarrollo de mecanismos de coordinación crecientes entre todas las organizaciones populares. Sería una Coordinadora Popular de Organizaciones, fundamentalmente obreras, campesinas, culturales, juveniles, femeninas, en fin. Solamente dentro de esa articulación progresiva podrá irse hablando de hegemonía de proletariado.

— *¿Cuál es la actitud de las FFAA frente al proceso democrático en República Dominicana... Caamaño, ¿significó alguna herencia al interior de esas FFAA en términos que exista hoy en ellas una corriente progresista o nacionalista?*

— Es un asunto bien delicado. Una de las bases de la institucionalización democrática propiciada por el PRD es la que se ha dado en llamar la “despolitización” de las FFAA. ¿Qué ha significado ésta? Básicamente un cambio de personal militar. Esto se conoce poco en el extranjero. Más de cien oficiales han sido puestos en retiro por el gobierno del PRD, de los cuales más de cincuenta eran de alta graduación. Ello es presentado como un logro del PRD y con eso se desea dar la impresión que en el país existen FFAA institucionales, que responden al proceso democrático. Sin embargo, hay toda una serie de signos que llaman la atención. A todo lo largo de 1981 se multiplicaron las intervenciones militares en la vida política nacional. Fueron variadas las declaraciones de altos ofi-

ciales en contra de la “penetración comunista” y del “comunismo”. Pero, esta campaña más que una connotación anticomunista ha tenido el sentido de una campaña antidemocrática, hasta el punto que algunas declaraciones del Colegio Militar, en particular una dada por el secretario de las FFAA, sostienen que éstas no están dispuestas a permitir que los comunistas y los políticos arruinen a este país. Así, ya no se trata sólo que los comunistas van a arruinar al país, sino que los políticos en sentido general, de derecha y de izquierda. De ahí se desprende que la ruina del país es el debate democrático. En fin, todo eso deja mucho que pensar.

Ahora, hacer una caracterización de las corrientes que se mueven dentro de las FFAA sería bastante difícil y en ello habría que atenerse a lo que se trasluce públicamente.

— *¿Qué implica la presencia vecina de Haití para el desarrollo de las luchas populares en República Dominicana?*

— Haití y nuestro país comparten la misma isla. Pero, por toda una serie de razones históricas alimentadas por las clases dominantes de uno y otro lado, se trata de dos sociedades que han sido obligadas a vivir de espaldas. Esto a pesar que en determinados momentos de la historia hubo mucho acercamiento entre revolucionarios haitianos y dominicanos en su lucha contra los gobiernos autoritarios y dictatoriales que se imponían a uno y otro lado de la frontera. En este siglo hay un mayor distanciamiento, profundizándose ese vivir de espaldas que mencionamos. Con todo, el hecho es que el azúcar en la República Dominicana no se entiende sin Haití y cada año hay un flujo de braceros que ingresan a nuestro territorio bajo contrato oficialmente establecido de Estado a Estado o de la compañía estatal azucarera dominicana con el Estado haitiano. O sea que aunque hayan vivido de espaldas las dos sociedades, especialmente en lo ideológico, *de facto* están íntimamente interconectadas. Hay entre ellas un “cordón umbilical” que difícilmente puede ser cortado. De ahí que la historia presente de República Dominicana sea tan importante para Haití y viceversa. Es por eso también que la isla de Santo Domingo es vista como una sola, no tanto por haitianos y dominicanos, que en términos ideológicos han sido distanciados, sino por lo que son los intereses geopolíticos del imperialismo norteamericano.

— *¿Cuál es la disposición del PS dominicano, y en qué condiciones vería la posibilidad de trabajar por una concertación mayor de las fuerzas socialistas, en su vertiente revolucionaria, a nivel continental?*

— El PS entiende que es necesario trabajar a favor de la concertación de las fuerzas socialistas y re-

volucionarias latinoamericanas. Eso nos permitiría ser más solidarios con las luchas de nuestros respectivos pueblos. Nosotros partimos de la necesaria independencia de cada fuerza política nacional y del hecho de luchar realmente por una nueva sociedad distinta al capitalismo en que viven y son oprimidos nuestros pueblos. Esto de entrada excluiría a todas aquellas vertientes reformistas que se encubren bajo el manto del socialismo, sin pugnar por transformaciones reales de las estructuras de opresión prevalecientes en América Latina. A partir de esta definición general entiendo que se trata que las mismas fuerzas socialistas podamos reunirnos a discutir, puesto que son muchos los matices en esa definición comprendidos. Por otra parte, esos matices no hay que asumirlos como obstáculos a esa concertación, sino como elementos enriquecedores tanto de las posibilidades de lucha por el socialismo, como de la futura sociedad socialista latinoamericana.

— *Finalmente ¿cuál es la reacción de PS dominicano frente a los sucesos de Polonia?*

— Lo que pasa en Polonia, como en muchas otras sociedades socialistas, tiene que ver con lo que son las formas particulares de construcción del socialismo en esas sociedades. Nosotros entendemos el socialismo como “compartir” no solamente en su sentido más estrecho, material, económico, sino en sentido más amplio. Compartir la economía y también el poder. Los procesos que se han dado en algunas sociedades socialistas se han traducido en un cierto distanciamiento entre las clases trabajador y los que han asumido las funciones gubernativas, de conducción del proceso. El amplio auge de Solidaridad, el peso que llegó a alcanzar dentro de la sociedad polaca, indiscutiblemente tiene que ver con ese distanciamiento entre los trabajadores y el régimen socialista. Pero, la cosa se hace más compleja en la medida que Polonia no existe sola en el mundo. Este país se ha convertido en el objetivo número uno para las fuerzas imperialistas y por ello no es casual que sea precisamente mister Reagan quien ande prendiendo velas a Polonia. De esto no se desprende que las raíces de lo que ha acontecido en Polonia provengan del exterior de la sociedad polaca. Vienen del proceso nacional mismo. Lo cual tampoco quiere decir que del exterior no venga nada, pues la mano imperialista está metida en Polonia.

La pretensión de resolver los problemas polacos por la fuerza no conduce a reales soluciones puesto que, en Polonia, y en general dentro de las sociedades socialistas, mientras no se resuelva el problema del “compartir” en términos económicos y políticos, las dificultades y conflictos seguirán. ❧